

“ El Contexto Actual de la Orientación Vocacional”

Nadie duda ni cuestiona hoy la necesidad de que un joven o una joven chilena que egresa de enseñanza media , se prepare para insertarse en el mundo laboral , desarrollando conocimientos , actitudes y competencias que le permitan desempeñarse exitosamente y alcanzar un alto grado de satisfacción personal en el trabajo desempeñado.

Ese ha sido y será uno de los objetivos fundamentales de la Orientación Vocacional, como ayudar a una persona a lo largo de su proceso vital a desarrollar un concepto claro de si mismo, a confrontarlo con la realidad y hacerlo realidad en el mundo del trabajo, eligiendo entre los caminos de preparación profesional que ofrece la Educación Superior.

Cuando a fines del siglo pasado J. Crites graficaba este proceso como un embudo que conducía desde la fantasía a la realidad , desde la infinidad de sueños y aspiraciones vocacionales a “la elección profesional específica”, no sospechaba que los cambios culturales , políticos y económicos que caracterizan este mundo globalizado, pondrían en tela de juicio esta propuesta paradigmática.

Cuando F. Parsons en su teoría factorial de la Elección Vocacional concebía al “hombre justo en el puesto justo” , tampoco imaginaba que en una realidad laboral dinámica característica de una concepción liberal-global, no puede concebirse la elección profesional como el punto final en el cual un hombre y una mujer eligen la profesión de su vida.

Es por esto que considero que el embudo vocacional mas que un modelo que grafica el proceso de elección profesional, puede ser un callejón sin salida, un ficticio punto final en un proceso que por las características cambiantes de un mercado laboral global, limita la capacidad de todo ser humano de elegir...y seguir eligiendo.

Cuando Cox, Goycoolea y Canessa en su libro “ Decisión Siglo XXI” , insisten en el carácter reversible de toda elección vocacional, animan a que cualquier persona y en cualquier circunstancia o momento de su desarrollo vocacional, se atrevan a “volver a empezar”. Esta propuesta contravenía los hallazgos experimentales de Eli Ginzberg, quien señalaba la irreversibilidad de la elección profesional por el temor a reconocer el fracaso, el deseo lograr la

independencia de los padres para comprometerse en una vida de pareja autónoma y el costo de la formación superior.

No cabe dudas que entre la propuesta teórica de Ginzberg que respondía a las características del comportamiento vocacional de los jóvenes de los 50, a la invitación a seguir buscando el mejor camino que permita expresarse y proyectarse en el mundo del trabajo, hay un lapso de 50 años, medio siglo de crecimiento y desarrollo humano, con cambios significativos en los modos de representar y valorar el sentido que tiene el trabajo para los hombre y mujeres del siglo XXI.

No es la intención de esta propuesta hacer un análisis social y psicológico de los cambios que estamos viviendo, pero quienes tenemos la responsabilidad de proponer procesos auténticamente orientadores a quienes hoy están rindiendo su prueba de selectividad universitaria, tenemos que tener la visión de un nuevo paradigma de la elección vocacional, un modelo que responda a la realidad del mundo laboral al cual se proyectan, y que considere por otra parte las nuevas propuestas que están surgiendo desde la Educación Superior, como posibles caminos de desarrollo vocacional y profesional.

Es por esto que hoy, quiero ir mas allá del concepto de reversibilidad vocacional, es necesario seguir avanzando y ojalá anticiparnos a los desafíos que enfrentarán nuestros orientados. Cuando digo superar el concepto de reversibilidad me refiero a reconocer que no hay que volver atrás, lo vivido, lo aprendido, las actitudes y competencias desarrolladas son parte de la persona, no se pueden extirpar, negar u olvidar.

No puedo dejar de pensar en el concepto de Self de Donald Super, especialmente cuando el autor asevera que es una permanente síntesis que cambia a través de toda la vida, que es modificado por cada nueva experiencia y conocimiento internalizado, y que modifica la forma en que nos vemos a nosotros mismos en relación con los demás.

También se me viene a la memoria el viejo concepto de “autoactualización” de Carl Rogers, tan antiguo y tan nuevo como el mismo. Como negar en medio de esta cultura informática en la que vivimos, la importancia que tiene recibir la información de lo que somos, de lo que estamos siendo y haciendo, de lo mas propio y lo mas ajeno, del sentido que tiene y de lo feliz que nos hace...

No cabe dudas que si hace diez años le planteábamos a los jóvenes la reversibilidad en su elección profesional, los aleonábamos para que enfrentaran el fracaso de una decisión errónea y volvieran atrás, hoy volvemos a ese viejo concepto del desarrollo visto como “proceso irreversible”, es decir asumir que lo vivido y lo aprendido ya es parte de su ser vocacional, que los conocimientos y competencias alcanzadas forman parte de un repertorio cognitivo –conductual –afectivo , que se integra y forma parte de la identidad de la persona.

Alguien podría pensar que estoy hablando de quienes no están contentos con la elección de carrera , instituto u universidad, y piensan cambiarse. No, estoy hablando de todos, de aquellos que “ acertaron” a la primera, los que sienten que están en el mejor lugar para vivir, las que disfrutan el aprendizaje con la certeza que acompaña al placer de estar en “lo propio”. Me refiero también a quienes siguen con la duda de si la carrera elegida es la mejor para él o para ella, a ratos fascinados, a ratos inseguros. Todos, cada una y cada uno.

La verdad que cuando alguien elige entre dos, tres o mas opciones vocacionales – profesionales, renuncia a una parte de si mismo, y no renuncia a nada, no puede renunciar a lo que es parte constitutiva de su ser. Esto es propio de cada persona, de manera que ninguna carrera profesional expresa plenamente la vocación , o la potencialidad profesional de esa persona.

Es por esta realidad innegable que si hoy tuviésemos que graficar el proceso de elección vocacional, reemplazaríamos el embudo por una X , en la que la intersección de las líneas grafica el momento en que la persona realiza su primera elección de carrera profesional, pero que luego comienza abrirse , es decir, la persona sigue eligiendo lo que descartó, pero es parte élla.

Es aquí donde las universidades, institutos y centros de formación técnica deben ofrecer a sus alumnos, un flujo de formación continua y una mayor flexibilidad curricular que les permita complementar el desarrollo de los conocimientos y competencias propios de la carrera, con aquellas propias de la persona, puesto que este será el plus diferenciador a la hora de competir en un mercado abierto.

Por otra parte, este modelo de desarrollo profesional requiere respetar los procesos de cristalización y madurez vocacional , las teorías coinciden que el joven a los 18 años está en una etapa tentativa exploratoria en la proyección del self profesional, de manera que programas como los Bachilleratos y el

College que inicia este año la PUC, respetan los ritmos y tiempos de maduración vocacional y son mas consistentes con el nuevo concepto de carrera profesional .

La Carrera Profesional en el Siglo XXI

Si consideramos los complejos cambios en la estructura y sentido del mundo del trabajo, quienes tenemos la responsabilidad de orientar los procesos educativos para formar los hombres y mujeres con las competencias necesarias para desempeñarse en el ámbito laboral, debemos revisar nuestra propuesta educadora.

Me refiere a toda la educación formal, desde los jardines infantiles hasta las instituciones de educación superior, todos debemos generar con seriedad profesional programas y procesos auténticamente formadores de la identidad personal y social, garantizando la continuidad y coherencia en la secuencia de los procesos de desarrollo y aprendizaje.

Vuelvo al concepto central de orientación como proceso consustancial a la educación garante de que cada persona desarrolle valore y proyecte al mundo social un concepto real e integrado de si mismo, para la expresión y felicidad de la persona en relación con quienes comparten su existencia.

Esta tarea compartida inicialmente en escuelas, colegios o liceos, debe asegurar que cuando el joven o la joven egrese de 4° Medio , tenga un claro concepto de si mismo , se informe adecuadamente y elija entre las opciones que ofrece la educación superior para poder proyectarlo en una carrera profesional.

El concepto de carrera profesional hoy sufre las contradicciones y conflictos de ese mundo laboral tan distinto al de fines del siglo pasado, y será necesario ponernos de acuerdo las instituciones de educación básica, media y superior, que entendemos por “carrera profesional” y que rol nos compete a cada instancia en el desarrollo vocacional de la persona.

Cuando Fernando Flores y John Gray, plantean lo que ellos llaman el ocaso de la carrera profesional (“El Espíritu Emprendedor y la Vida Wired : el Trabajo en el Ocaso de las Carreras” Londres –2000) , vaticinan el deterioro de la carrera profesional fruto del surgimiento de las economías basadas en la

tecnología y el conocimiento, es decir, la idea misma de “hacer carrera” tiene cada vez menos sentido en las vidas laborales de la gente.

Según los autores es imposible volver al sistema económico – social que dio sustento a la institución de la carrera profesional, ya que las fuerzas y dinámica propias de la naturaleza del trabajo hoy, hacen que “la vida laboral vuelva a estar al servicio de la autonomía personal y de la cohesión social”.

Para ellos el declive de la carrera profesional se debe al impacto de la globalización, al desarrollo y dominio masivo de tecnologías y a la progresiva adaptación de productos y servicios a las necesidades particulares de las personas.

Los autores cuestionan la idea de vocación como sentido de vida humana, de misión personal, señalando que la carrera profesional como elección única en la vida está obsoleto, poniendo también en tela de juicio la relación entre trabajo , identidad y realización personal.

Si bien considero que este planteamiento describe las características actuales del comportamiento laboral humano actual, especialmente en la visión emprendedora del trabajo consistente y funcional a una sociedad regida por una economía liberal – global, el análisis psicológico de este comportamiento no considera los motivos y dinámicas implícitos que dicen relación con el desarrollo y actualización de la identidad personal-social , estructura esencial que confiere sentido y continuidad existencial a cada ser humano.

A la hora de sustentar un modelo de carrera profesional consistente con el paradigma X de la elección vocacional, el concepto de “carrera profesional vital” desarrollado por Donald Super , nos permite a los orientadores definir e implementar procesos de orientación vocacional y profesional que respondan al desafío que tienen nuestros niños, jóvenes , adultos y viejos, de elegir y seguir eligiendo.

Super define el desarrollo profesional vital como “la secuencia e integración de todos los papeles que un individuo puede ir desempeñando en el transcurso de su vida “ , de manera que la carrera profesional vital sería la constelación de factores psicológicos, educativos, sociológicos, físicos, económicos y azarosos que se combinan para conformar la carrera de una persona, a lo largo de su ciclo vital total.

Responsabilidad de la Orientación y el Orientador para un buen Desarrollo Profesional Vital

Sin redundar en la necesidad de acompañar al niño y al joven durante toda su educación formal, y ojalá después en el mundo del trabajo, para facilitar la actualización del self a través de todo el proceso de desarrollo profesional vital, quiero explicitar las tareas que debemos asumir para favorecer las elecciones y compromisos que deberá efectuar la persona en el curso de su carrera profesional vital. (Actitudes y Competencias)

- Formación de un concepto de si mismo consistente y valorado
- Educar para la toma de decisiones
- Responsabilizar para el ocio y los estilos de vida cambiantes, respetando las diferencias sociales y personales.
- Generar una información vocacional , profesional y ocupacional actualizada.
- Acentuar una consejería vocacional no prescriptiva, ayudando al orientado a ampliar el espectro de opciones posibles.
- Preparar a la persona para considerar en su continuo de decisiones los cambios socioeconómicos y tecnológicos , formándolo en la flexibilidad y la adaptabilidad.
- Conocer e informar la diversidad y calidad de los programas de formación profesional.
- Desarrollar las competencias personales necesarias para enfrentar con éxito los estudios superiores (logro-persistencia-cooperación).
- Desarrollar las competencias generales y específicas para desempeñarse con éxito en un medio laboral específico
- Educar para el desarrollo del emprendimiento, el liderazgo, la autonomía y el trabajo en equipo.
- Actualizar y coordinar los servicios de orientación vocacional escolar con los del mundo de la educación superior, asegurando la continuidad del proceso de desarrollo profesional vital (transición).
- Animar siempre a cada persona a ser, a elegir ser el mismo, a buscar la infinidad de formas de ser y expresarlas integradamente en su vida laboral.

Luis Esteban Canessa Be